

Sherezade



Durante tres años, Sahriyar obró según lo previsto. Todas las noches yacía con una muchacha en el lecho nupcial y a la mañana siguiente reclamaba la presencia del visir para que la condujera al lugar de la ejecución. El pueblo no tardó en clamar contra tan grande crueldad. Los padres escondían a sus hijas o se las llevaban al otro lado del mar o a tierras lejanas, por temor a que llegaran a ser esposas de Sahriyar. A la larga, el visir no encontró muchacha alguna que llevarle al sultán. Las únicas que quedaban en toda la ciudad eran sus dos hijas, Sahrazad y Dunyazad.

Sahrazad, la mayor, era

una joven de ingenio muy despierto que había leído todos los cuentos, las fábulas y poemas de Arabia y conocía a la perfección la obra de los filósofos, así como las leyendas de los reyes antiguos y la historia de los pueblos que aquellos monarcas gobernaron. Sahrazad componía hermosos versos y, con el auxilio de su prodigiosa memoria, explicaba cuentos con un encanto tal que cautivaba a su auditorio. Poseía, además, una rara belleza y una generosidad sin límites; por eso, cuando se percató del abatimiento de su padre y supo que temía perder la vida porque ya no encontraba esposa alguna para el rey, le dijo:

-Por el amor de Dios, padre mío, no sufras, y envíame como compañera a Sahriyar. Si consigo sobrevivir, libraré a las mujeres de las garras del sultán, y si muero, siempre seré para ti motivo de orgullo.

(...) Sahriyar, lleno de admiración por la belleza y el valor de la joven Sahrazad, ordenó a sus criados que preparasen el banquete de bodas y a su verdugo que buscarse el hacha más afilada, de manera que, al amanecer, la muerte de Sahrazad fuese lo más rápida e indolora posible.

Antes de abandonar su casa, Sahrazad, a quien no entristecía su destino, llamó a su hermana menor, Dunyazad, para decirle:

-Escucha bien, hermana mía. Esta noche voy a ser novia y esposa del sultán. Pero, después de que me lleve al lecho nupcial, mandaré que vayan a buscarte para que me hagas compañía, porque al alba seré decapitada, y tú habrás de decirme: "Cuéntame, hermana, dado que la noche es larga y el sueño no nos cierra los ojos, alguna historia que nos ayude a pasar las horas hasta ese amanecer tan triste", y entonces contaré un cuento que, si Dios lo permite, será nuestra salvación.

-Así lo haré -respondió Dunyazad.

(...) Sahriyar dio su permiso y, al llegar, Dunyazad dijo:

-Cuéntame, hermana, puesto que la noche es larga y el sueño no nos cierra los ojos, alguna historia que nos ayude a pasar las horas hasta ese amanecer tan triste.

-Así lo haré, si mi Señor lo permite -respondió Sahrazad.

El rey, que gustaba mucho de un buen cuento, aceptó de buen grado, y así fue cómo Sahrazad empezó la historia de...

Anónimo: Las mil y una noches
Barcelona, Vicens-Vives, 2004 (páginas 11-13)
Signatura de nuestra Biblioteca: 82.3-ANO-mil



Sherezade o Sahrazad es la protagonista de la obra más representativa de la literatura oriental, *Las mil y una noches*, que constituye una riquísima fuente de cuentos, leyendas e historias fantásticas de la tradición, árabe, hindú y persa, y que han influido en las literaturas del mundo occidental. El hilo argumental que enlaza todas estas narraciones es el siguiente: el príncipe Shahriar, dolido por la infidelidad de su esposa, decide desposar cada noche a una doncella diferente, a la que hace ejecutar por la mañana. Sherezade, la hija mayor del visir, idea un plan para terminar con esta pesadilla: se ofrece al sultán y le dice a su hermana menor que la acompañe y llegada la noche, le suplica al príncipe que le deje despedirse de su hermana, contando una hermosa historia, que de inmediato cautiva al príncipe, pero la interrumpe en el momento más interesante justo al llegar la mañana; por lo que éste le suplica que siga contándola en la próxima noche. El sultán no se cansa de escuchar estas historias y así, pasarán muchas e infinitas noches, en las que, al igual que él, nos sentiremos cautivados por esta magia de Oriente: palacios que vuelan, genios descomunales encerrados en pequeñas botellas, viajeros que encuentran una misteriosa ciudad de bronce, la picardía de ingeniosos bribones o las fascinantes aventuras de Aladín, de Alí Babá y de Simbad el marino.

Es difícil saber exactamente cuáles son las historias de la tradición medieval árabe, y cuáles se han ido introduciendo posteriormente. La primera traducción occidental fue la del francés Galland del año 1704, que eliminó los aspectos más crudos del libro, transformándolo en un libro infantil, pero además, incluyó una historia suya sin la que no concebimos el libro de Las mil y una noches: "*Aladino y la lámpara maravillosa*" y hay quien le atribuye además la de "*Alí Babá y los cuarenta ladrones*". Borges, tampoco pudo resistirse al poder de este libro y, aunque en un principio no lo reconoce, sabemos que incluyó una historia a la traducción del inglés Richard F. Burton, *La historia de dos reyes y dos laberintos*, porque más tarde, la incluye en su relato *El Aleph*. Como el mismo Borges dice, tenemos que considerar a este maravilloso libro como "el único libro infinito y eterno" en el que es imposible sucumbir a la tentación de sentir el placer de una noche más.

